ARIAS-SALGADO, EN BARCELONA

"RECHAZAMOS CUALQUIER COALICION CON EL P.S.O.E. O CON ALIANZA POPULAR"

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 6.

DESDE luego, no habrá Gobierno de coalición con el P.S.O.E. antes de las próximas elecciones. Nosotros rechazamos cualquier tipo de coalición con los socialistas. Si acaso el único que persigue esa coalición es el propio P. S.O.E., que necesita proyectar credibilidad en cuanto a su capacidad de gobierno», declaró rotundamente el secretario de Coordinación de la Unión de Centro Democrático, don Rafael Arias Salgado, durante la cena-coloquio que protagonizó, organizada por la Asociación de la Prensa de Barcelona.

El acto estaba promovido por el Club de Debates de la citada Asociación y había despertado notable expectación, máxime después de la intervención en el mismo de don Felipe González, quien, como se recordará, aprovechó la conversación con los periodistas catalanes para anunciar su deseo de suprimir el término «marxismo» del programa del P.S.O.E. El señor Arias Salgado no defraudó a los asistentes al contestar, de forma clara en todo momento, a las múltiples preguntas que le fueron formuladas. El debate se prolongó a lo largo de más de tres horas.

Estaban presentes los principales responsables de la U.C.D. catalana y dirigentes de la U.C.D. (señores Molins y Güell). Parte de las opiniones del ponente estuvieron dedicadas a los socialistas. Repitió en varias ocasiones la tesis reproducida ya, según la cual no cabe pensar en coaliciones gubernamentales con el P.S.O.E. Sin embargo, no descartó que determinados resultados electorales pudieron conducir a ese tipo de pactos. «**Aunque yo creo** —subrayó— **que nosotros conseguiremos la mayoría absoluta de escaños.**» Desde otro punto de vista, el señor Arias Salgado desechó, asimismo, la mencionada coalición. «**Salvo en un caso de gravísima crisis nacional que pusiera en peligro la democracia, yo no soy partidario de que gobiernen juntos U.C.D. y P.S.O.E. Es necesario que el país se vaya acostumbrando al juego normal de Gobierno y oposición. Y las dos únicas fuerzas que, en principio, tienen capacidad para asumir tareas de gobierno son, a mi juicio, la Unión de Centro y el Partido Socialista; en las elecciones ambos se disputarán, sobre todo, el 10 por 100 del centro sociológico real del país, ese centro dubitativo que, a la postre será quien decida las elecciones.**»

Criticó ciertas actitudes del P.S.O.E., que calificó de «**cara a la galería**», y que obligan, en ocasiones, a que U.C.D. tenga que ser respaldada en las Cortes por Alianza Popular. No regateó una pulla contra la persona del señor González cuando fue interrogado sobre las palabras de éste, pronunciadas en el mismo local —un céntrico hotel de Barcelona—, según las cuales U.C.D. no es un partido político, sino simplemente una fuerza política. «**Yo comprendo** —dijo el señor Arias salgado— **que la falta de formación científica de Felipe González es un déficit que tendrá que cubrir en los próximos meses.**» Se refirió textualmente a un «**pacto tripartito entre U.C.D., minoría catalana y P.C.E. que ha resuelto muchas cuestiones en el Congreso, las cuestiones más importantes de la Constitución. Esperamos, no obstante, la incorporación del Partido Socialista Obrero Español a estos temas**».

NO, A ALIANZA POPULAR

Otro capítulo estuvo dedicado a Alianza Popular. Respecto al partido que capitanea el señor Fraga, el orador mantuvo una actitud rigurosamente implacable. Concretamente llegó a decir: «**Nosotros estamos dispuestos, según las circunstancias, a formar un Gobierno de coalición con cualquier fuerza política, a excepción de Alianza Popular.**» Y razonó su postura a partir de distintos presupuestos; así, por ejemplo, rechazó la posible equiparación de A.P. con el «gaullismo». «El "gaullismo" —aseguró— **ha dado a Francia un régimen democrático estable y un régimen de libertades públicas, así como el progreso y el bienestar económico que ha experimentado Europa en los últimos veinte años. Nada, o ninguno de estos elementos, es atribuible precisamente a A.P.**» Y en otro pasaje añadió: «**Alianza Popular es la encarnación de una derecha que si llegara al Poder** —circunstancia felizmente imprevisible— **pondría en marcha una dinastía de enfrentamiento radical. Porque A.P. niega la diversidad regional y mantiene un sentimiento restrictivo de las libertades públicas. A.P. se apoya en la alta finanza y en el alto capital. Es la continuadora de una derecha tradicional que ha tratado de ahogar los problemas de España, en lugar de resolverlos. A.P. niega el principio del conflicto como motor del progreso histórico que ha de ser canalizado por la democracia. En definitiva, una filosofía de esta índole comporta necesariamente un sistema autoritario de Gobierno. Hay que tener presente que España jamás ha contado con un derecha civilizada. La derecha española, en conjunto, es autoritaria, integrista, profundamente conservadora y tremendamente egoísta en el sentido de que es la derecha que ha sabido conservar durante mayor tiempo lo que podríamos denominar privilegios de clase, en mayor medida que en otros países.**»

EL PAPEL DE U.C.D.

Frente a la derecha analizada del modo reseñado, el ponente opuso el modelo que trata de conseguir Unión de Centro Democrático. Preciso que en un Estado moderno «**no basta con un partido de cuadros, sino que es imprescindible alcanzar un partido de masas en el sentido técnico de la palabra o, al menos, de semimasas**». Defendió que U.C.D. posee claros componentes ideológicos, que sintetizó en las tres vertientes conocidas de: liberales, democristianos y socialdemócratas. Se pronunció por una estrategia reformista. «**Estamos empezando a rascar, en términos reales** —anunció—, **las santas y tradicionales estructuras españolas. Por ello, desde sectores interesados se proyecta, muchas veces, una imagen de que todo va mal. Y no: todo no va mal. Al revés, yo diría que todo va sustancialmente bien. La reforma estructural exige un partido como U.C.D. Este tipo de reformas está U.C.D. en condiciones de llevarlas a cabo en mayor medida que cualquier otro partido político. Porque si miramos a la derecha, la reforma de estructuras se paralizaría. Y si miramos a la izquierda, porque la dinámica de esos otros partidos conduciría a un proceso de aceleración que difícilmente toleraría la sociedad española.**»

Respecto a la gama franquista que puede hallarse en determinados espectros de U.C.D., el señor Arias-Salgado alegó que ello se debía al hecho de que no se había producido la ruptura y que esa gama se correspondía con el sector «**que había impulsado en términos reales el proceso de cambio político**». Definió al sector franquista como «**pragmático**» y sin incidencia ideológica en el partido.

Hizo especial hincapié en la importancia del congreso constituyente de U.C.D. que se desarrollará los días 21, 22 y 23 de septiembre, salvo que las fechas coincidieran con el referéndum constitucional.

No se comprometió taxativamente en torno a la O.T.A.N., y confió en un «**gran debate nacional sobre este problema**». Defendió, lógicamente, la ley de representación proporcional, que enjuició como una «**buena ley Electoral**».

AUTONOMIAS

Las autonomías constituyeron otro de los grandes bloques del debate. «**Con las autonomías** —señaló el secretario de Coordinación de Unión de Centro Democrático— **nos jugamos la viabilidad de la Constitución y nos jugamos la estabilidad de la democracia. Pienso que no hay verdaderamente ningún problema grave, excepción del proceso que lleva a la implantación de los regímenes autonómicos. Ello es delicado y es el único tema susceptible de poner en peligro la estabilidad política del país. Son comprensibles, pues, algunas vacilaciones en este aspecto.**» Mostró confianza en el consenso que espera se registrará entre U.C.D., P.S.O.E., P.C.E. y las minorías vasca y catalana respecto al título octavo del informe de la ponencia, aunque «**habrá que introducir modificaciones y todos tendremos que ceder un poco pues un debate enconado sería negativo**».

Rafael Arias-Salgado, coordinador general de la U.C.D.

Resaltó que la U.C.D. ha asumido el término «**nacionalidades**». Justificó el apoyo ucedista al presidente socialista Rubial «**porque el P.N.V. tiene una concepción del Estado que no es en absoluto clara, sino ambigua: su izquierda sostiene contactos con los grupos independentistas y no ha condenado a E.T.A. de forma tajante**». Elogió, en este sentido, las gestiones del señor Tarradellas encaminadas a encontrar soluciones negociadas al problema vasco y, concretamente, a E.T.A.

CATALUÑA

En torno al presidente Tarradellas, se extendió, entrando ya en la actualidad catalana, nuevamente en elogios. No aceptó que sufriera cierto desprestigio, y achacó las críticas contra él a los «**intereses de la lucha por el Poder**». Preguntado si el señor Tarradellas era el «**hombre de Suárez en Cataluña**», el señor Arias Salgado precisó: «**El presidente Suárez no tiene más hombres en Cataluña que los hombres de la U.C.D. o los hombres de U.C.D. que elija el pueblo catalán.**» Destacó que no había venido a Barcelona para relanzar a la U.C.D. catalana, «**que es un partido perfectamente asentado y no necesita de Madrid para ningún tipo de relanzamiento**». Manifestó que los acuerdos entre su partido y la Unión de Centro de Cataluña no impiden otros posibles pactos con fuerzas similares, aunque descartó —a través del señor Sentís— lazos con Convergencia, «**porque Convergencia no los desea, a pesar de que en muchos puntos de gobierno coincidimos y hemos coincidido**». Anunció que, tras el congreso, U.C.D. tendrá un partido aquí de obediencia estrictamente catalana, similar a las relaciones del P.S.U.C. con el P.C.E. o del P.S.C. con el P.S.O.E. Interrogado acerca del número de militantes de que dispone UC.D. en Cataluña, cedió la palabra al señor Sentís, que dijo: «**En Tarragona rozamos los 3.000; en Barcelona, pasamos de 3.000; en Gerona, estamos sobre los 1.000, y en Lérida, desconozco los datos.**» Finalmente, el señor Arias Salgado acusó a la minoría catalana de haberse comportado de manera «**oportunista**» en las discusiones sobre el proyecto de acción sindical —al secundar «**los intereses de gran parte de su electorado a los marxistas obligando así a U.C.D. a votar con Alianza Popular**».

Después de aludir a Els Joglars —«**es un fallo comprensible en este período de transición**»— y a las elecciones d

(Pasa a la pág. siguiente.

- **«TODO NO VA MAL; AL REVES, TODO VA SUSTANCIALMENTE BIEN»**
- **LAS ELECCIONES LOCALES, ANTES O SIMULTANEAMENTE A LAS GENERALES**
- **EL CONGRESO DE U.C.D., LOS DIAS 21, 22 Y 23 DE SEPTIEMBRE**

(Viene de la pág. anterior.)

Asturias y Alicante —«**el único dato significativo de verdad es que el P.C.E. ha aumentado y ello debería preocupar al P.S.O.E.**»—, se entró en el terreno municipal.

El ponente indicó que los comicios locales se celebrarían antes o simultáneamente a los generales. Argumentó que su partido necesita la renovación de los Ayuntamientos igual o más que la izquierda, ya que situó a los actuales Municipios y Diputaciones en esferas aleadas de U.C.D. por la derecha. «**Somos más peligrosos y, en consecuencia, más odiados que el propio P.S.O.E. y el P.C.E.**», apuntó.

SOCIAS

El punto polémico, engarzado con esta última cuestión, giró en torno a la figura del alcalde de Barcelona, don José María Socías Humbert. Fue preguntado sobre por qué Madrid era regentado por un alcalde ucedista, mientras en Barcelona ello no ocurría. «**Comprendo**—subrayó—**que el señor Socías no se declare de U.C.D., ya que está en su perfecto derecho, como estaba en su perfecto derecho cuando fue secretario general adjunto de la Organización Sindical Verticalista**».

Un periodista inquirió las razones que habían inducido al señor Arias-Salgado para evocar el pasado político del alcalde —como se sabe, prosocialista—, cuando el señor Martín Villa había sido secretario general de C.N.S. y el señor Suárez secretario general del Movimiento. Desvió el orador con nuevas ironías el fondo de la cuestión y puntualizó: «**En cualquier caso, tanto el presidente como el señor Martín Villa han contribuido de manera importante —desde luego, mucho más importante que el señor Socías— a la implantación de la democracia en España.**»